



Tablas de la ley, símbolo de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal en el templo Nueva Jerusalén, Tabatinga, Amazonas (Brasil).

Todas las imágenes que acompañan este artículo fueron tomadas por la autora.

Tras la tierra prometida en la Amazonia: la Asociación Evangélica Israelita del Nuevo Pacto Universal

LUCÍA EUFEMIA MENESES LUCUMÍ

“NAZARENOS predicán en el asfalto los tiempos del fin. Vestidos como Cristos, una legión de jóvenes se toman las calles de Medellín” [Sepúlveda, 2002]. Este fue uno de los primeros titulares publicados en un periódico colombiano sobre la presencia en el país de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal (en adelante Aeminpu). Vestidos a la usanza antigua con túnica y manto para los hombres y túnica y velo para las mujeres, con un calendario religioso y un sistema ritual tomado del libro de Levítico, los autodenominados Israelitas han llamado la atención a la gente del común en campos y ciudades. Desde su aparición, los fieles de este grupo han sido foco de interés de investigadores que han propuesto categorías para su clasificación y análisis en el ámbito del estudio de las religiones.

La iglesia de los Israelitas del Nuevo Pacto Universal es apenas una de las nuevas religiones surgidas en el siglo XX en América y propagadas en el continente gracias a un activo trabajo misionero. Su doctrina y rituales constituyen una amalgama de tradiciones que hacen de ella una iglesia ecléctica y adaptable a la coyuntura de los tiempos. Presenta semejanzas con otros movimientos religiosos, entre ellos la Iglesia La Luz del Mundo, que surgió en México en 1926, y que cuenta con una gran concentración de creyentes en Guadalajara. En Colombia, donde llegó en el decenio de 1960, estableció la colonia la “Hermosa Provincia” en el municipio de

Colombia. Antropóloga de la Universidad del Cauca, magíster en Antropología y candidata a doctora en Antropología de la Universidad de los Andes, Bogotá. Integrante del Grupo de Estudios Sociales Comparativos (Gesc), de la Universidad del Cauca y de la Red de Etnopsiquiatría y Estudios Sociales en Salud-Enfermedad de la Universidad de los Andes.



Holocausto encendido en Patio Bonito, Santander de Quilichao, Cauca (Colombia), 2009.

Bello (Antioquia). Al igual que la Iglesia Israelita, La Luz del Mundo cultiva una rígida moral sexual, con papeles femeninos y masculinos claramente diferenciados, incluso en el atuendo. Ambas iglesias fomentan la vida en comunidad en una especie de utopía socio religiosa.

1. En Colombia existen dos iglesias regionales: una, la del suroccidente que es el centro de este trabajo y otra, la del centro-norte. La división fue generada por la muerte del mesías y el proceso de sucesión. Aunque la división no ha traído consigo diferencias ni rituales significativas, la creencia en el sucesor es el motivo de esta discrepancia, pues los del centro y norte no lo aceptan.

2. La información fue recolectada mediante el trabajo etnográfico que efectué entre 2008 y 2009 para la tesis de Maestría en Antropología de la Universidad de los Andes (2009) en Bogotá, trabajo que fue titulado: “La identidad de la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal y su expansión en el suroccidente de Colombia”. Actualmente, he retomado el tema para mi proyecto de tesis doctoral: “La esperanza mesiánica en el Amazonas: la epifanía de un nuevo orden social en la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal”, que adelanto en la misma universidad, para la cual realicé trabajo etnográfico en el primer semestre de 2013 y abril de 2014 en la triple frontera: Colombia, Perú, Brasil. Ambos proyectos bajo la dirección del profesor Carlos Alberto Uribe, del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes.

Los israelitas del Nuevo Pacto Universal comparten rasgos con los movimientos mesiánicos que desde el siglo XIX han brotado en diversas regiones, por lo regular remotas, de América Latina. Entre los más recientes, cabe mencionar a los Hermanos Cruzados, un movimiento liderado durante el decenio de 1970 en la selva amazónica peruana por el predicador brasileiro Francisco Da Cruz, una mezcla de elementos del catolicismo, del protestantismo y de creencias indígenas [Agüero, 1994].

Pero ¿quiénes son los israelitas del Nuevo Pacto Universal? ¿Cuál es su historia? ¿Cómo y porqué han llegado a Colombia y a otros países de Latinoamérica? ¿En qué creen? ¿Por qué se establecen en la región del río Amazonas? Estas son las preguntas que a continuación respondo en este artículo dividido en tres partes: la primera describe la historia de la Asociación en Perú y su proceso de expansión; la segunda narra el proceso de entrada y establecimiento de la iglesia israelita en el suroccidente de Colombia con sede en Santander de Quilichao, Cauca¹ y, la tercera presenta su búsqueda de la “tierra prometida” en el Amazonas peruano. Termino con una breve especulación sobre el futuro de la Aeminpu en el país².

EZEQUIEL ATAUCUSI GAMONAL: EL MESÍAS PERUANO

El fundador y mesías de la asociación evangélica de los Israelitas del Nuevo Pacto Universal, conocido como el “zapatero mesiánico” [De la Torre, 2005, pág. 313], Ezequiel Ataucusi Gamonal, nació el 10 de abril de 1918 en Huahuas, Arequipa, sur de Perú. Este, un hombre carismático cuya vida se confunde con la institución que fundó y lideró, es llamado por sus seguidores “profeta”, “padre”, “Israel”, “santo”. Además del carisma que permitió que sobresaliera como líder social y religioso, sostiene que su vida estuvo llena de sueños, visiones, revelaciones y mandatos de parte de Dios. El momento más importante de su vida fue cuando, según él, arrebatado en espíritu al “tercer cielo” recibió los diez mandamientos que constituyen la guía moral de sus seguidores. Este arrebatamiento es narrado por el mismo Ezequiel:



Ezequiel y Jonás en templo de Patio Bonito, Santander de Quilichao, Cauca (Colombia), 2008.

En Palomar Sanchirio (Chanchamayo), en el año 1956, allí donde me tuvo instruyéndome de día y de noche sin cesar donde se realizó que por primera vez fui arrebatado en espíritu hasta el tercer cielo... El primer cielo era una ciudad grande, hermosa. La ciudad no era de adobe o ladrillo. Era de material finísimo, era como vidrio el metal, blanco. Y luego las calles también con vereda del mismo metal, y luego el centro de la calle con piedra redonda, pero eran metales... Subí arriba al segundo cielo, no había luz, no hay nada absolutamente, no hay seres vivientes, digamos. Terreno seco como estos desiertos. Al llegar al tercer cielo, se dirigió a un edificio adentro en el fondo del local, encuentro dos bibliotecas y una pizarra grande. Enseguida ya para avanzar al fondo, ya levanté el pie para seguir caminando. En eso, de repente ya de mi retaguardia: “Hola, hermano, ¿cómo estás?, ya llegaste”. Yo rápido volteé. Ahí estaban tres personas sentadas. Este me hablaba y estos dos me miraban así. Entonces: “Sí, hermano, ya llegué”. “Está muy bien. El único ya a ti te esperábamos para comenzar la obra. Siéntate”. Había una mesa chica delante de ellos. Más o menos sería unos tres o cuatro metros más adelante. Entonces este era el Hijo y este era el Padre y este el Espíritu Santo, el que me hablaba... En eso el Padre se levanta se dirige al fondo y escribe los diez mandamientos en la pizarra. Entonces viene y se sienta y me dice: “Ezequiel”. “Señor”, me levanto y tres reverencias hice. “Anda a la biblioteca y sácame cartulina” –me manda. “Amén, Señor”... Había dos libros. Yo curioso, primeramente curioseé, levanté el libro para leer, pero en eso me entró el temor y lo dejé de leer y agarré la cartulina y salí. Entonces. “Aquí está la cartulina, Señor”. Entonces me dice: “Toma asiento en la silla y escribe los 10 mandamientos que están escritos en la pizarra sin aumentarles ni disminuirles”... entonces yo empecé a escribir. Entonces cuando ya me dijo: “¿Ya está listo?”. “Ya, hermano” –dije. Entonces al Espíritu Santo entregué y después al Hijo. Está muy bien, aprobó... “Ahora, irás pueblos, naciones, casas, y donde fueres, hablarás diciendo: este es el mandamiento que mirando no habéis visto y hablando de ello no habéis entendido. Escuchando estas palabras quizás se conviertan” .[De la Torre, 2004, págs. 155-156]

En este arrebatamiento, Ezequiel fue escogido para reavivar el pacto entre Dios y los hombres, y recibió el nombre de la Asociación que más adelante fundaría. El adjetivo “israelita”, que Ataucusi afirma haber oído en la “gran revelación” explica el peso que tiene en la organización la tradición del Viejo Testamento y que se manifiesta en los ritos que toman al pie de la letra de la Ley de Moisés [Marzal, 2002]. Además de los eventos personales que lo prepararon como mesías, Ezequiel había pertenecido a la Iglesia Adventista y había sido director de Estudio Bíblico en Río Seco, Chanchamayo [De la Torre, 2005, pág. 319]. En esta localidad, su predicación

incluía enseñanzas sobre los mandamientos, el sábado, el arrepentimiento, la profecía y “las últimas cosas” [De la Torre, 2013, págs. 251-252]. Allí permaneció por un año antes de ser expulsado porque algunas de sus conductas, como, vestir túnica roja, predicar con ella y contar sus visiones y profecías, fueron rechazadas por los dirigentes. Siguió teniendo visiones y predicando, hasta que una nueva revelación le ordenó unirse a un grupo religioso diferente. Al parecer en este lapso se familiarizó con otras religiones, entre ellas la Pentecostal [De la Torre, 2013, pág. 255].

En el valle de Chanchamayo predicó y organizó el primer núcleo religioso con doce hombres de confianza, a los que consideró sus discípulos. Luego se estableció en Pampa Michi, región indígena Campa, donde organizó otros grupos de creyentes [Scott, 1990, pág. 23]. El primer núcleo de fieles en la selva fue constituido en Piñayplas, Pasco, al que siguieron otros en Ayacucho, Cuzco y Lima [De la Torre, 2004, pág. 157; Marzal, 1988, pág. 350]. La primera comunidad israelita reconocida legalmente nació en junio de 1958 en Pampa Michi, Chanchamayo, un asentamiento compuesto por unos setenta nativos ashaninkas.

Sin duda alguna, su paso por las iglesias Adventista y Pentecostal influyó en la institución religiosa que Ezequiel fundó. Pero fue la posterior relación personal con líderes religiosos provenientes de la Iglesia Cabañista Chilena³ la que determinó las creencias y prácticas adoptadas por la Asociación. Conoció a Alfredo Loje en Lima, quien también había pertenecido a la Iglesia Adventista, viajado a Chile a estudiar y, posteriormente, formado la Asociación Israelita Evangélica del Nuevo Pacto, iglesia que Ezequiel revivió “con conceptos como que el Perú era la nueva tierra prometida, la venida de Sión y la revelación del hijo del hombre en el Perú” [Scott, 1990, pág. 29]. Ezequiel y Loje trabajaron para unir las ideas de los cabañistas y las revelaciones que ambos aducían haber recibido. Pero este trabajo no dio fruto y se produjo una ruptura entre ellos. Loje no estaba de acuerdo con el uso de la túnica, la barba y el cabello largo, y sostenía que esto no figuraba en el decálogo, y tampoco justificaba el holocausto que consiste en la quema de la carne de un cordero o un becerro hecho a Dios para el perdón, el agradecimiento o solicitud de favores. El animal debe ser degollado, sacarle la piel, las vísceras, enterrar la sangre y quemar la carne, junto con harina, sal y aceite, para que el olor llegue a Dios y le agrade [Meneses, 2009, pág. 37]. Por su parte, Ezequiel afirmaba la naturaleza eterna de los mandamientos, el uso de la túnica, cabello y barba como signo de santidad y las fiestas acompañadas con el holocausto, pues el olor que despedía le agradaba a Dios [Scott, 1990, págs. 29-30].

3. Grupo que sale del adventismo y forma una de las decenas de brotes del angloisraelismo en Latinoamérica [De la Torre, 2013, pág. 258]. “A comienzos del siglo XX los adventistas la llamaron ‘Iglesia Cabañista’ a raíz de la costumbre de guardar la fiesta de las Cabañas/Tabernáculos, que en forma literal consistente en habitar en carpas/cabañas durante ocho días según contempla Levítico 23. Sus miembros se alejan de sus hogares con todos los elementos domésticos y alimentos para pernoctar en carpas durante ocho días; allí viven y conviven en comunidad y realizan cultos de adoración” [Ricardo López, comunicación personal, agosto 5 de 2013].

4. La contraparte chilena se conoció como la Iglesia Evangélica de los Israelitas del Nuevo Pacto; el grupo de Loje, como Asociación Evangélica de los Israelitas del Nuevo Pacto; el movimiento de Ezequiel fue fundado como Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal.

Uno de los aspectos más visibles de la influencia de los “cabañistas” son los rituales. Ellos, al igual que los Adventistas del Séptimo Día, guardan el sábado y siguen el calendario judío y sus festividades [Scott, 1990, pág. 10]. Aunque Ezequiel no reconoció la influencia señalando que los cabañistas “no son israelitas de nuestra congregación sino que también se han puesto israelitas y luego llevan la ley antigua” [De la Torre, 2004, pág. 282], el vínculo visible es el uso del nombre⁴. Los tres grupos se llamaron “Israelitas Evangélicos del Nuevo Pacto”. Ezequiel añade la idea de “misión” y le otorga universalidad como un mayor avance [Scott, 1990, pág. 28].

Aunque 1968 fue el año oficial de creación de la Asociación, años antes ya se contaba un millar de fieles [De la Torre, 2004, pág. 161], siendo Ezequiel el centro del grupo. Reconocido jurídicamente como “Fundador, Misionero general y Compilador Bíblico”, junto a Ezequiel trabajó Manuel Canales Córdova, el “hermano Jacob”, su tarea era acompañar al Mesías y predicar su palabra. Por el control del poder, el manejo económico y la autoría de la Ley Real, la unión entre Canales y Ataucusi



Feligreses colombianos en Patio Bonito, Santander de Quilichao, Cauca (Colombia), 2009.



Templo Israelita en Patio Bonito, Santander de Quilichao, Cauca (Colombia), 2008.

terminó, tras lo cual el primero fundó su propio grupo religioso⁵ que no se diferenciaba en gran medida de los israelitas [De la Torre, 2004, pág. 163], que llamaron los jacobistas o Israel Espiritual [Scott, 1990, pág. 40].

A mediados de la década de 1960, ya instalados en Lima, el crecimiento del grupo era visible y se había iniciado la colonización de la selva en búsqueda de tierras para la agricultura [De la Torre, 2004, pág. 162]. En estos años se inicia la expansión del mensaje a otros departamentos, especialmente de la selva peruana, después de una visión de Ezequiel en la que Dios le había dado un lugar donde podían establecerse. Después de un año de trabajo, una de las colonias había dado los primeros frutos y celebraron con una cena pascual a la que asistieron unas ciento ochenta personas [Scott, 1990, pág. 35]. Al regreso compraron la hacienda Cienaguilla, en la periferia rural de Lima donde se instaló y aún mantienen la sede central.

Los decenios de 1980 y 1990 son importantes por el crecimiento y consolidación de la organización religiosa. Se construyó Cienaguilla como centro administrativo y

5. De los diversos grupos derivados de la Asociación, algunos surgieron de las rupturas con los principales colaboradores de Ezequiel: en 1962, Manuel Canales llamó a su nueva y efímera congregación “los jacobistas”; en 1969, en la selva peruana algunos feligreses protagonizaron una separación al no reconocer a Ezequiel como mesías; en 1980, el hermano que ocupaba el puesto de Segundo Misionero General se apartó y fundó otra iglesia, luego regresó arrepentido en una fiesta del año 2007; en 1998, Francisco Flores, uno de los políticos de la institución, también se separó del grupo [Meneses, 2009, pág. 21].



Grupo musical israelita en Santander de Quilichao (Colombia), 2008.

religioso; se extendió el mensaje en Lima, una ciudad que crecía al ritmo de los miles de migrantes que llegaban; se expandió la doctrina a través de misioneros enviados por el Mesías a varios países de Latinoamérica. Además, se inició la participación política con el acercamiento de Ataucusi a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (Apra). Aunque este acercamiento no se consolidó, se tradujo en la creación de un partido político propio, denominado Frente Independiente Agrícola (FIA), convertido luego en Frente Popular Agrícola del Perú (Frepap). Partido que llevó a Ezequiel a las puertas del Senado después de perder las elecciones para candidato presidencial. La joven iglesia participó además en los comicios electorales de 1992, consiguiendo dos puestos en el Senado, uno en 1995 y dos en 2000. En este último año, Ezequiel fue candidato a la presidencia de la República, candidatura que fue impugnada por una mujer, exmiembro de la congregación, quien lo acusó de abuso sexual [Ugaz, 2000, pág. 34].

A pesar de que los israelitas creían que Ezequiel en su calidad de Mesías no moriría y que si lo hacía resucitaría al tercer día al igual que Jesús, en el año 2000 un paro cardíaco acabó con la vida de este personaje, a la edad de 83 años. En abril, cuando ingresó a la Clínica Adventista Miraflores de Lima, pidió en forma discreta iniciar los trámites de sucesión [De la Torre, 2013, pág. 265]. Ezequiel Jonás, de 27 años, su hijo menor, taxista de oficio, fue nombrado “Príncipe heredero” y “el sucesor”. Ungido con aceite de oliva en un ritual con el cual se terminarían, en teoría, las disputas con su hermano mayor [Ugaz, 2000, pág. 34], que no fue escogido. A pesar de los problemas generados por la sucesión, que no fue aceptada por la familia y el recrudecimiento de conflictos internos [De la Torre, 2013, pág. 266], posterior



a su muerte, igual que lo ocurrido en otros cultos mesiánicos [De la Torre, 1996; Idagoya, 1994], su labor fue mitificada manteniendo contacto con los feligreses a través de sueños y visiones.

Cabañas en Alto Monte de Israel, Loreto (Perú), 2014.

A pesar de la falta del Mesías y del nulo liderazgo de Jonás, del 2000 en adelante la Asociación logró aumentar su presencia en varios países. Los temas principales de la doctrina israelita resumida en “El Perú privilegiado, la figura de Ezequiel como Mesías y la cuarta generación” [De la Torre, 2005, págs. 325-337] son diseminados por el mundo por medio de misioneros migrantes y sus familias que conforman una red de personas encargadas de establecer iglesias, adecuar templos y multiplicar el mensaje de Ezequiel.

ESTABLECIMIENTO DE LOS ISRAELITAS DEL NUEVO PACTO EN COLOMBIA

Uno de los países en los que la nueva religión Israelita ha tenido mayor aceptación es Colombia. La historia de la entrada de los primeros misioneros peruanos tiene dos versiones, una la recogida por Vargas (1998) en Bogotá, que señala a Florencio Suya como el primer misionero que llegó por el sur y se estableció en Santander de Quilichao, Cauca. Cuando regresó a Lima, dejó a Eulalio Ponce al frente de la iglesia que formó. La otra versión es narrada por el mismo Ponce, quien se reconoce a sí mismo y lo reconocen los feligreses del suroccidente como el primer misionero de esta religión en llegar a Colombia, también por el sur, después de establecer una Iglesia Israelita en Machala, Ecuador [Meneses, 2009, pág. 34].

La narración de los israelitas domiciliados en Bogotá señala que en 1988 llegó a esa ciudad Florencio Suya, quien después de estar allí se radicó en Santander de Quilichao hasta 1992, año en el que salió para Pereira. Allí, junto con los primeros congregados, compró un terreno y organizó un templo. En 1989 llegó a Bogotá Miguel Ramos, y dos meses después, con autorización de Ezequiel, llegaron la familia Calizaya y Víctor Tévez, quienes predicaron y congregaron otros fieles. Por orden del Mesías, Bogotá se designó como centro administrativo; la Asociación se fundó el 13 de febrero de 1989 y obtuvo el reconocimiento jurídico el 19 de noviembre del mismo año. En 1992, cuando la Iglesia de Bogotá ya estaba establecida, la familia Calizaya se mudó a Bucaramanga, en donde abrieron otro templo. Luego siguieron para la Costa Atlántica y se establecieron en Santa Marta, y abrieron templos en Riohacha, Ciénaga y Barranquilla [Vargas, 1998, págs. 17-18]. El templo en Bogotá queda en el barrio San Francisco, de Ciudad Bolívar, y celebra las tres fiestas⁶ en un Campo Real⁷ cercano a la ciudad. Los feligreses de la costa norte celebran los rituales en Santa Marta.

6. La primera es la “Fiesta Solemne de los Ázimos o Pascua” celebrada en abril; la segunda es la “Fiesta Solemne de las Semanas o Pentecostés” en junio; y la tercera es la Solemne Fiesta de las Cabañas o Tabernáculos”, que se celebra en octubre [Meneses, 2009, pág. 37].

7. Es un sitio que cumple con las condiciones religiosas y logísticas para la celebración: altar para el holocausto, sitio para la preparación de la Santa Cena, templo, cabañas para las mujeres menstruantes, oficinas para los líderes de los cuerpos organizativos, sitio de venta de artículos religiosos, cabañas para pernoctar, baños, cocina, sitio de venta de comidas y de reunión, entre otros [Meneses, 2009, pág. 37].

8. “Eulalio Ponce, fue cadete de la Fuerza Aérea Peruana y después de 9 años se retiró y dedicó a la agricultura, el corte y venta de madera. Tiene el cabello largo y canoso y habla quechua; en las fiestas canta himnos en este idioma los cuales son danzados por los feligreses. Es un líder carismático, según la tipología de Weber, que utiliza todos los medios personales y colectivos en la labor de la predicación y la organización de las actividades de la Iglesia” [Meneses, 2009, pág. 45].

9. Un complejo de construcciones en Cienaguilla, Lima, en la que vivió Ezequiel y ahora vive Jonás; allí también están las oficinas administrativas de la Aeminpu.

10. Es la celebración de un culto en cumplimiento del cuarto mandamiento de la Ley de Dios según Éxodo, 20: 8-11. Inicia el día viernes a las seis de la tarde y termina el sábado a la misma hora. Durante ese tiempo los feligreses liderados por un pastor local estudian la Biblia, cantan alabanzas (salmos) e himnos, dan testimonio, o simplemente se reúnen y planean las actividades de la iglesia local.

De otro lado, Eulalio Ponce⁸ se reconoce a sí mismo como el primer misionero peruano en llegar a Colombia. El “hermano Ponce”, como lo llaman los israelitas colombianos, se convirtió a la doctrina hace más de treinta y cinco años en una de sus travesías por la sierra peruana. Su proceso de conversión fue difícil, pero después de un año y medio, el Mesías lo llamó para servirlo en la Casa Real⁹ de Lima, donde trabajó por más de nueve años. Un día cualquiera Ezequiel llamó a Ponce y a su esposa y unos hermanos, los aconsejó y los envió a otros países. Ponce fue enviado a México; en el camino pasó por Machala, ciudad ecuatoriana en la frontera con Perú, donde permaneció cinco meses y estableció una iglesia [Meneses, 2009, págs. 45-46].

En 1990, Ponce llegó a Santander de Quilichao, pues hasta allí le alcanzó el dinero. Llevaba referencia de una señora, madre de un israelita colombiano, casado con una peruana que vivía allí. Su llegada es resumida por él mismo y difiere de lo encontrado por Vargas (1998), ya que Ponce reconoce ser el primero en llegar y fundar la iglesia en Colombia [Meneses, 2009, pág. 47]. La madre del israelita colombiano donde llegó, sabiendo que Ponce profesaba una religión que guardaba el sábado¹⁰, lo llevó a una Iglesia Adventista. Allí, la primera vez pasó inadvertido, aunque algunos lo miraban con extrañeza por su túnica, barba y cabello largo. Luego empezó a aprovechar los diez minutos que dan a las personas nuevas en el culto. La primera vez que habló de los mandamientos los asistentes lo escucharon con atención y admiración. El siguiente sábado volvió a hablar y al salir algunas personas le hicieron preguntas, de modo que los adventistas se pusieron celosos. Con los disidentes y algunos conversos se fundó la primera Iglesia Israelita en Santander de Quilichao, situación similar a la ocurrida con Ezequiel en Perú [Meneses, 2009, pág. 47].

El liderazgo de Ponce y el trabajo de los feligreses han permitido que hoy tengan el templo más grande que esta religión tiene en Suramérica, ubicado en la vereda Patio Bonito del resguardo indígena nasa de Canoas, Santander de Quilichao, Cauca. Allí se reúnen unas dos mil personas de más de cuarenta iglesias de los siguientes departamentos: Cauca, Valle del Cauca, Nariño, Putumayo, Risaralda, Quindío y Tolima (tabla 1). A este centro religioso acuden los fieles para celebrar las fiestas, recibir comunicaciones o simplemente encontrarse con familiares que viven en otros sitios. Allí se reúne la organización eclesiástica y administrativa, además, es el centro del comercio religioso [Meneses, 2009, pág. 50]. Pero ¿quiénes son los feligreses israelitas que llegan a este templo?

Tabla 1

Ubicación de templos Israelitas en el suroccidente de Colombia

Departamento	Municipio	Iglesia local
Cauca	Argelia	Argelia
		El Plateado
		Sinaí
	Balboa	Balboa
		La Florida
		San Antonio
	Bolívar	Estoraque
	Cajibío	El Carmelo
	Morales	Morales
	Patía	El Bordo
		La Fonda
	Popayán	Popayán
		Resguardo indígena Poblazón
	Santander de Quilichao	Santander de Quilichao
		Resguardo indígena Canoas
Sucre	Paraíso	
El Tambo	El Tambo	
Timbío	Timbío	
	Alto San José	
Valle del Cauca	Cali	Siloé 1
		Siloé 2
		Los Chorros
	Buenaventura	Buenaventura
	Florida	Florida
	Jamundí	Jamundí
	Lobo Guerrero	Lobo Guerrero
	Palmira	Palmira
Pradera	Pradera	
Yumbo	Yumbo	
Putumayo	Orito	Orito
		Alto San José
		Vereda Estoraque
	Puerto Asís	Puerto Asís
Quindío	La Tebaida	La Tebaida
	Montenegro	Montenegro
Huila	Pitalito	Pitalito
Nariño	Taminango	Guayabal
Risaralda	Pereira	Pereira
Tolima	Ibagué	Ibagué

Fuente: Meneses [2009, pág. 126].

Cuando se estableció el templo en Patio Bonito, Eulalio Ponce, su esposa y los primeros congregados iniciaron visitas a poblados de diversos municipios para la difusión de la doctrina con predicaciones y entrega de folletos en parques centrales de las cabeceras municipales. La primera región de Colombia en ser predicada sistemáticamente fue el sur del departamento del Cauca, especialmente Balboa, lo que significó la conversión y migración de familias completas al Amazonas al finalizar 1999 [Meneses, 2002, 2005], temerosos por lo que ocurriría con la llegada del milenio.



Mercado de plátano en Leticia
(Colombia), 2013.



Puerto de Alto Monte de Israel,
Loreto (Perú), 2014).

Así que en la mayoría de poblados y veredas de la zona andina de Cauca y Valle del Cauca se encuentran templos construidos en guadua o madera que permiten la reunión de feligreses. Pero no solo allí se ha escuchado el mensaje de Ezequiel; también en las capitales de estos departamentos campesinos, indígenas y afrodescendientes desplazados por la violencia sistemática que vive el país, que viven en las periferias de las ciudades, se llaman a sí mismos “israelitas” y se reúnen en garajes de casas convertidos en templos. Así que el primer grupo de israelitas del suroccidente de Colombia son campesinos e indígenas nasa de la zona andina; el segundo grupo está conformado por campesinos e indígenas nasa desplazados y radicados en ciudades capitales de municipios y departamentos; el tercer grupo es una minoría de afrodescendientes de Cauca y Valle del Cauca.

LA CONQUISTA DE LA “TIERRA PROMETIDA”

La vida religiosa de un feligrés israelita puede estar dedicada a tres tareas: una, predicar a los “gentiles”¹¹ los mandamientos y el juicio final, temas principales del proselitismo religioso [Meneses, 2009]; dos, dedicarse a la política electoral y, tres, dedicarse a la agricultura. Para esta última tarea, deben migrar a diversos sitios del Amazonas escogidos por Ezequiel para ser la antesala de la “Tierra Prometida”, pues una de las marcas del comienzo del fin del mundo que tanto temen será el hambre y la guerra por el agua. Desde hace más de treinta años, como una forma de estar preparados para el fin, los israelitas peruanos migran y establecen colonias agrícolas en la ribera de los ríos Amazonas y Yavarí.

La conquista del Amazonas peruano por esta iglesia empezó en vida de Ezequiel, con el establecimiento de colonias llamadas “Polos de Desarrollo”. La idea era ejecutar un proyecto macro para Suramérica llamado “Proyecto de Integración Territorial Suramericano”, desarrollado en el Perú mediante el “Proyecto Integral de Fronteras Vivas”, que alcanzó treinta y seis polos en los que trabajaron más de treinta y dos mil campesinos peruanos [Gamboa, 2000, pág. 22]. Ezequiel negoció con Juan Velasco¹² la presencia de israelitas en la zona con la idea de hacer presencia en la frontera con “hitos humanos”, no con muros de piedra. Los asentamientos han estado ubicados en los departamentos peruanos de Loreto (diecinueve asentamientos), Ucayali (seis), Huanuco (cuatro), Pasco (tres), Amazonas (tres) y Madre de Dios (uno) [De la Torre, 2009, pág. 661].

En estos sitios, la organización social y económica se hace con base en lo escrito en el “Reglamento Interno de Comunidades Campesinas y Nativas Agrarias de las Fronteras Vivas del Perú” [Aeminpu, s. f., [c]]. Los residentes eligen una “Directiva Comunal”, órgano responsable del gobierno y la administración, con un mínimo de seis directivos y un máximo de nueve. Los cargos son: presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, fiscal y vocal; sus funciones están establecidas en el capítulo II del Reglamento [Aeminpu, s. f., [c], págs. 10-21]. El trabajo es organizado en grupos de veinte hombres liderados por un “capitán”, según lo señala el capítulo IV sobre los comités de trabajo, quienes “están en la responsabilidad de llevar a cabo los planes y programas del Desarrollo Agropecuario para el bien y progreso de la Comunidad” [Aeminpu, s. f., [c], pág. 21].

Alto Monte de Israel es el asentamiento más importante en la ribera del río Amazonas. Esta “ciudad sagrada de los Israelitas” queda a mitad del trayecto entre Leticia, Amazonas (Colombia), e Iquitos, Loreto (Perú), y en 1995 ocupaba diez mil hectáreas [Chaumeil, 2000, pág. 65]. Es importante pues allí vivió Ezequiel, es el centro ceremonial más grande en la zona, y, sobre todo, es el principal productor de alimentos de la región. Desde allí salen semanalmente barcos cargados de yuca, plátano y frutas tropicales, cerdos, vacas, gallinas y otros alimentos para ser vendidos en las ciudades de la triple frontera: Leticia en Colombia; Benjamin Constant y Tabatinga en Brasil; Islandia y Caballococha en Perú.

A pesar del éxito en la producción de alimentos, la colonización ha generado controversias. La prensa critica que los israelitas no parecen tener conciencia del desastre ecológico de la tala excesiva y que los Estados, especialmente el peruano, los hayan dejado actuar sin control. La ocupación ilegal de terrenos, el peso demográfico, el empleo de técnicas agresivas con el medio [De la Torre, 2009, pág. 677], la amenaza a los territorios colectivos indígenas [Chaumeil, 2000, pág. 68], la deforestación, el uso de maderas no apropiadas, la agricultura migratoria a gran escala [Rivas, 2005] son las principales consecuencias de la colonización impulsa-

11. Los feligreses israelitas llaman así a las personas que adoran ídolos, especialmente los católicos [Meneses, 2009, pág. 62].

12. Dictador, militar peruano de izquierda, entre 1968 y 1975, cuyas propuestas fueron afines con las ideas de Ataucusi sobre diversos temas, especialmente con la reforma agraria, educativa y de las estructuras de poder.



Altar principal del templo del asentamiento León de Judá, Amazonas (Colombia), 2013.

da por estos creyentes. A pesar de lo anterior, su modelo de asentamiento se ha expandido a Colombia y Bolivia.

Las dos vertientes de la Iglesia en Colombia [Meneses, 2009] han consolidado asentamientos en el Amazonas. Los israelitas con centro en Bogotá se establecieron desde 1992 en Monte Carmelo, cerca del río Putumayo [Vargas, 1998, pág. 18]. Hay evidencias de otro asentamiento llamado Tres Fronteras; posteriormente se consolidó Puerto Ezequiel, con doscientas personas procedentes de diversas partes del país, que en 2013 esperaban la llegada de treinta familias más [Meneses, 2013].

La rama de la Iglesia con sede en el suroccidente de Colombia inició el proceso de búsqueda de tierras en el Amazonas hace veinte años, con la migración de familias originarias del Cauca. Inicialmente, se instalaron en un lote de setenta y seis hectáreas en el kilómetro once de la vía Leticia-Tarapacá, en el Amazonas. Allí estuvieron poco más de un año. Luego cambiaron estos terrenos por un lote en la selva, en la ribera del río Calderón, en la frontera con Brasil, donde establecieron el asentamiento León de Judá. Entre el 2000 y el 2005 llegaba por lo menos una familia por año. Para abril de 2013 ya eran ochenta y tres personas agrupadas en treinta y tres familias [Meneses, 2013, pág. 11].

Pero los problemas no se han hecho esperar. La adaptación inicial, las enfermedades tropicales, la escasez de alimentos, la difícil relación con los vecinos y el desmonte de la selva han sido un reto. Lo más difícil ha sido tumbiar el monte en un área considerada reserva forestal. Por esto, desde 2005 han realizado reuniones con funcionarios de la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonia (Corpoamazonia), y con el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi; funcionarios que están al tanto de la cantidad de hectáreas tumbadas, cultivadas y construidas y controlan la expansión de la frontera agrícola.



Panorámica del asentamiento
León de Judá, Amazonas
(Colombia), 2013.

En abril de 2007, las autoridades judiciales detuvieron a cinco israelitas y los trasladaron a la policía de Leticia, Amazonas, bajo la acusación de invadir la reserva forestal dentro de cuyos límites se encuentra el asentamiento israelita [Suárez, 2008]. Este hecho detuvo la migración y “se les ha pedido a los israelitas que presenten una propuesta de la tierra que necesitan y un plan de manejo. Ellos han solicitado 700 hectáreas más, de las 100 que ya ocupan” [Suárez, 2008]. Estas situaciones han generado el éxodo de familias a Leticia y a Tabatinga. Otras han regresado a sus lugares de origen renegando de la Aeminpu y su organización religiosa. Todo lo anterior augura el cierre y fin del asentamiento.

En el Amazonas brasileño, la iglesia israelita está en proceso de consolidación; si bien se encuentran establecidos cuatro templos en ciudades ribereñas al río Amazonas, aún no hay colonias agrícolas porque la mayoría de los feligreses son migrantes peruanos que han estado en asentamientos de ese país y por diversas razones han salido. La organización religiosa israelita tiene el proyecto de construir una colonia y un Campo Real más grande que Cienaguilla. Unido a lo anterior, los dirigentes están preocupados porque no hablan portugués, tampoco existe material oficial para predicar traducido por la Iglesia que permita la expansión de la doctrina. En resumen, Perú es el país que ha liderado la consolidación de colonias agrícolas en la Amazonia como antesala de la Tierra Prometida; Colombia está en la tarea, a pesar de todas las dificultades; en Brasil apenas es un proyecto.

Finalmente, denominados como “Secta Israelita” [Espinoza, 1984], “Iglesia Autóctona” [Marzal, 2005], “la más rigurosa secta de nuestra religión” [De la Torre, 2005], “la primera religión del Perú moderno” [De la Torre, 1996], “neo-pentecostales” [Bastian, 2006], “movimiento religioso andino” [Curatola, 1997], “protestantismo popular” [Chaumeil, 2000 pág. 65], los Israelitas son uno de los movimientos mesiánicos más exitosos de Latinoamérica a comienzos del siglo XXI. Su proselitismo religioso ha sumado feligreses en diversas latitudes y su labor en las tareas

agrícolas ha permitido la conquista de la “Tierra Prometida”. A pesar de las críticas, el mensaje de Ezequiel se ha escuchado y puesto en práctica, brindando consuelo y sentido de vida a hombres y mujeres, tal como lo han hecho otros movimientos mesiánicos milenaristas. Sin embargo, será el paso del tiempo el que revele el valor de su obra y si su promesa de salvación sigue siendo viable para campesinos e indígenas expuestos cotidianamente a nuevas propuestas religiosas. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal (Aeminpu), *Estatuto de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal*, Industrias Gráficas Nínive, folleto, sin fecha.
- _____. *Nuevo Reglamento eclesiástico de la Aeminpu*, folleto, sin fecha.
- _____. *Reglamento universal interno de comunidades campesinas y nativas agrarias de las fronteras vivas del Perú*, folleto, sin fecha.
- Agüero, Óscar, *El milenio en la Amazonía peruana: mito-utopía, tupi-cocama o la subversión del orden simbólico*. Quito: Ediciones Abya-Yala; Lima: Caaap, 1994.
- Bastian, Jean Pierre, *Dinámica de intercambio entre oferta y demanda de bienes simbólicos de salvación*, Conferencia presentada en el marco del Encuentro del Instituto Colombiano de Estudios Religiosos Icer, Bogotá, 2006.
- Chaumeil, Jean-Pierre, “Par delà trois frontières, l’espace central du Trapèze amazonien (Pérou, Colombie, Brésil)”, en *Autrepart*, núm. 14, 2000, págs. 53-70.
- Curatola, Marco, “Mesías andinos. Pestes, Apocalipsis y el regreso del Cristo en el ‘Perú Privilegiado’”, en *América Indígena*, núms. 3-4, 1997, págs. 165-181.
- De la Torre, Arturo, “La ‘primera religión del Perú moderno’: los israelitas, una aportación peruana a los NMRs contemporáneos”, en *Renovación Ecuménica*, núm. 117, 1996, págs. 23-29.
- _____. *Movimientos milenaristas y cultos de crisis en el Perú: análisis histórico y etnológico*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2004.
- _____. “La más rigurosa secta de nuestra religión: la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal”, en Marzal, Manuel (ed.), *Religiones Andinas*, Madrid, Trotta, 2005, págs. 311-357.
- _____. “El paraíso escondido. El proceso de colonización del oriente peruano por los Israelitas del Nuevo Pacto Universal. Una introducción”, en Navarro Antolín, Fernando (coord.), *Orbis Incognitus. Avisos y Legajos del Nuevo Mundo*, Universidad de Huelva, vol. 2, 2009, págs. 661-678.
- _____. “El zapatero mesiánico. Hagiografía de Ezequiel Ataucusi”, en Sánchez Paredes, José y Curatola Petrocchi, Marco (eds.), *Los rostros de la tierra encantada. Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo. Homenaje a Manuel Marzal, S. J.*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Católica de Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2013, págs. 241-268.
- Espinoza Benavides, Enrique, “La secta Israel del Nuevo Pacto Universal: un movimiento mesiánico peruano”, en *Revista Teológica Limense*, vol. 28, núm. 1, 1984, págs. 47-81.
- Gamboa, Jeremías, “Apocalipsis ya”, en *Somos*, núm. 708, agosto de 2000, págs. 18-22.
- Idagoya Molina, Anatilde, “Movimientos socioreligiosos. Una esperanza milenarista entre los Pilagá (Chaco central)”, en Barabas, Alicia (comp.), *Religiosidad y resistencia indígenas en el fin del milenio*, Quito, Abya-Yala, 1994, págs. 45-77.
- Marzal, Manuel, *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la Gran Lima*, Lima, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1988.
- _____. *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina*, Madrid, Trotta, 2002.
- _____. (ed.), *Religiones andinas. Enciclopedia Iberoamericana de Religiones*, Madrid, Trotta, 2005.

- Meneses Lucumí, Lucía Eufemia. Informe final proyecto: “Territorio e identidad”: memoria social y diálogo de saberes en el municipio de Balboa, Cauca, Documento de trabajo, Grupo de Estudios Sociales Comparativos (Gesc) Popayán, Universidad del Cauca, 2002.
- _____. “El Amazonas la tierra prometida de los israelitas. Territorio, región y religión en una comunidad campesina de Colombia”; en Bidegain, Ana María y Damera, Juan Diego (eds.), *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005, págs. 375-398.
- _____. La identidad de la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal y su expansión en el suroccidente de Colombia (tesis de Maestría en Antropología, Bogotá, Universidad de los Andes), 2009.
- _____. “La migración al Amazonas de los Israelitas del Nuevo Pacto Universal”; en VII Encuentro Internacional de Estudios Socio Religiosos, La Habana (Cuba), Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, 2013.
- Rivas, Homero, “Uso y manejo del suelo y bosque amazónico por colonos andinos: el caso de los religiosos israelitas de la comunidad de Alto Monte de Israel-bajo Amazonas/Loreto”; en *Boletín Museo de Arqueología y Antropología*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, vol. 5, núm. 2, 2005, págs. 43-49.
- Scott, Kenneth D., *Los Israelitas del Nuevo Pacto Universal- Una historia*, Lima, Ediciones Puse!, 1990.
- Sepúlveda, Juan Carlos, “Nazarenos predicán en el asfalto los tiempos del fin”; en *El Colombiano*, 12 de mayo de 2002.
- Suárez, Carlos, “En busca del edén”; en *Cromos*, enero, 2008, págs. 18-21.
- Ugaz, Paola, “Las exequias de Ezequiel”; en *Caretas*, núm. 1625, 30 de junio de 2000, págs. 34- 35.
- Vargas, Juana, “*El Reino ya está aquí*”. *La estrategia de un movimiento mesiánico para convivir con la modernidad* (tesis de Antropología, Bogotá, Universidad de los Andes), 1998.



Hermana laurita en Nazareth (Amazonas).
Archivo Dirección Provincial Hermanas Misioneras de la Madre Laura (Bogotá).